

Solemnidad de la Santísima Trinidad (B)
Homilía del P. Josep-Enric Parellada, monje de Montserrat
7 de junio de 2009

Queridos hermanos y hermanas,

La Iglesia, a través del año litúrgico, nos va guiando por el camino de la Historia de la salvación. Por eso no es extraño que en este domingo, tras la fiesta de Pentecostés, la liturgia nos invite a contemplar el misterio de Dios Uno y Trino, el misterio de la Santísima Trinidad. La fiesta de hoy se convierte en el punto natural de unión entre las celebraciones pascuales y el tiempo ordinario.

Para adentrarnos en la reflexión y en la oración de los textos que nos propone la liturgia es necesario que tengamos en cuenta dos premisas. En primer lugar, el misterio que hoy contemplamos reclama que huyamos de los esquemas preconcebidos de la lógica con que habitualmente nos movemos. En segundo lugar no debemos olvidar que nos encontramos ante el misterio esencial del hombre y por tanto es invisible a los ojos. Teniendo en cuenta esto necesitamos abrir las ventanas del corazón a la admiración y el agradecimiento *por la actuación poderosa de Dios Padre, por la generosa donación del Hijo hecho hombre para salvarnos y por la presencia siempre vivificante y renovadora del su Espíritu*. (Aldazabal, J. Orientaciones para la celebración. Misa dominical 1998 (8) p. 13).

Hoy, la misión de los cristianos es mostrar al mundo que Dios y el Hombre se reclaman mutuamente; Dios y el hombre son los únicos que pueden establecer un verdadero diálogo en el amor, ya que el diálogo, el verdadero diálogo, es el que nace a partir de la diversidad. El hombre que abre su corazón a la presencia del Inefable es conducido por la fuerza del poder de Dios, es decir, por el Espíritu, hacia el conocimiento de la verdad.

En contraposición a la búsqueda de todo tipo de seguridades por parte del hombre, en lo que es conocido e incluso en lo que es desconocido, cuando el hombre reconoce y adora el Misterio de Dios Uno y Trino, y se abre a dicho misterio, nace en él, no la confusión ni la fe ciega incapaz de abrir los ojos, sino la paz y la confianza interior. A pesar de las tribulaciones que podamos sufrir, la confianza de los creyentes no decaerá si arraiga en este Dios, Padre, Hijo y Espíritu, que es para nosotros la fuente y la fuerza para responder a las múltiples situaciones de nuestra existencia.

En el Misterio del Dios Uno y Trino, el Hombre encuentra el origen de su identidad más genuina. Al confesar que Dios es Padre, reconocemos que de Él proviene todo lo que existe, y que en su amor entrañable ha creado al hombre a su imagen y semejanza. Confesando al Hijo reconocemos la cercanía de Dios, su rostro humano, su ternura hecha carne hasta el sufrimiento y la muerte. Confesando al Espíritu Santo reconocemos al Dios vivo y operante en nuestras vidas y en la Historia de la humanidad.

Cuando leemos en el evangelio de hoy que Jesús envía a los suyos a bautizar a todos los pueblos "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo", les encarga que lleven a todos los hombres y mujeres a entrar en el dinamismo de la comunión trinitaria significada por estos tres nombres divinos. La Escritura nos dice que hemos sido hechos "a imagen de Dios". El sentido más profundo de ello es que somos seres hechos para la comunión, a imagen del Dios-comunión.

"El bautismo en el nombre de la Santísima Trinidad quiere ser la iniciación a la

comuni3n con Dios que, siendo Amor eterno e inefable, nos cre3 a su imagen para la relaci3n amorosa con , pero tambi3n iniciaci3n a la comuni3n entre nosotros, de manera que entramos así todos en el dinamismo del Amor del que procedemos. Por eso el mensaje de Jesús de parte de Dios se reduce al mandamiento único y nuevo del amor. S3lo cumpliendo este mandato logramos verdaderamente nuestro destino de ser a imagen de Dios. Y es así como esperamos poder entrar a participar, ya para siempre, en el gozo de la comuni3n trinitaria divina, en el gozo del amor eterno de Dios mismo ". (Jos3 Vives)

Hermanos, en la Eucaristía Jesús ruega al Padre por todos nosotros. No tengamos miedo de unir nuestra oraci3n a la suya y pedirle al Padre que infunda el Espíritu Santo en nuestros corazones para que reconozca en nuestras palabras la voz de Jesús. Qu3 así sea!